

sin embargo no han querido los gefes subalternos conceder los honores de una adopcion jurídica á un escrito tan monstruoso y extravagante, que ha hecho respetar á su autor como el *corifeo de la secta*; perdiendo con esta medida de prudencia el mérito de ser una vez consiguientes y unánimes para que el público no les imputase tambien á ellos el crimen y oprobio de insultar al cielo y á la tierra. ¿Y qué ha resultado de tan imperdonables contradicciones y divergencias? Haberse descornado el velo á la bageza y perversidad del ruinoso designio de la cábala, y que los menos perspicaces no ven ya en esos pretendidos dispensadores de las luces y de la felicidad, sino unos hombres á quienes devora la pasion de corromperlo todo y sacrificarlo á sus turbulentas ideas. Los mismos que habian em-

pezado á tomar algun interes por la prosperidad de tan asombrosa y benéfica filosofía, se han afrentado de su credulidad retractándose desde luego, justamente indignados del ceño y aspereza de un orgullo que hasta ahora no ha tenido egemplar. Hasta el siglo filosófico habia guardado aquella pasion cierto decoro y comedimiento, y bajo esta modesta, pero falaz apariencia, no era á nuestros ojos absurda ni ridícula; y si bien aparecian algunos escritores inciviles é incultos que no se paraban en los límites de la decencia y del pudor, ni eran leídos con aprecio, ni menos eran mirados como filósofos.

Saben los hombres que las verdaderas luces, y el amor sincero de la verdad, no se adaptan con aquel tono tiránico y fastuoso que nadie puede tolerar; y así jamas depositan

su confianza en unos maestros á quienes dominan las pasiones , ó los ocupa con exceso su propia gloria. Debe presentarse superior á todo interes personal, el que por desgracia ha abrazado el empeño de engañar á los hombres , y aspira á que el mundo respete á los enemigos y perturbadores de su reposo; sin esta precaucion su delito no quedaria impune. Para dar crédito á los que se anuncian por los órganos de la verdad, se requiere que sean como ella simples y modestos. El honor de ser entre los hombres los instrumentos de la liberalidad divina, consiste en una firme resolución de olvidarse á sí mismo , y de imitar á la Providencia en su manera de hacer bien á todas las criaturas. La Providencia nos asiste sin publicidad y sin estruendo , provee en silencio á las necesidades de quanto respira; en

su conducta todo es invisible, menos la vigilancia paternal con que nos cuida; en la oscuridad de las entrañas de la tierra oculta sus admirables dones. No oímos nunca la orden que prescribe á los astros de embellecer con exacta simetría el firmamento, y de iluminar nuestra habitacion; muévase todo sobre nuestras cabezas , y fermenta todo bajo nuestros pies , mientras que sepultados en el sueño no vemos nada de todos esos preparativos , de que somos nosotros el único obgeto. Diríase que se contenta el autor de la naturaleza con que el hombre se halle en posesion de todo , y que nuestra felicidad le es todavía mas de su agrado , y le es mas cara que el tributo de adoracion y de reconocimiento que le debemos.

Pero unas imágenes tan tiernas y

sublimes no producen ningun efecto, son enteramente exóticas y desconocidas á unos hombres, en cuyas intenciones y planes no se trasluce con claridad otra cosa, que la vil y absurda pasion de privar al hombre de su razon, cegar los entendimientos, y conspirarlos á la ruina de las costumbres y á la proscripcion irrevocable de toda autoridad que se declare contra la libertad é independencia de todos los vicios.

Ved ahí aquella filosofia *beatífica* que prometia tan milagrosas transformaciones, y que iba á ser el oráculo de los reyes, la antorcha de los pueblos, la gloria y el lazo de los imperios. ¿Y estrañareis ahora, Vizconde, el inevitable naufragio que la amenaza? Llevaba en su seno el principio de su destruccion; fastuosa y envanecida en sus promesas, ab-

soluta en sus pretensiones, y despedazada por los cismas y contiendas sin fin de sus inventores, caminaba á su destino de desplomarse sobre sí misma, como todas las demas obras de la iniquidad y de la mentira. Usando del language de moderacion, que nos dicta la justicia debida á esta secta, decimos que ha tenido tan poco acierto en la eleccion y empleo de los medios y de sus secuaces y sostenedores, como depravada intencion en su obgeto; y que á mas de la perversidad intrínseca de su desig- nio, carece su enseñanza de la unidad y harmonía, sin la cual la misma verdad no podria esperar ser admitida y estimada de los hombres; y que finalmente en un proyecto como el suyo, que jamas se ha concebido otro mas vasto, difícil y aun temerario, no ha sabido conducirle con de-

licadeza, sagacidad y prudencia á su desenlace y terminacion; de suerte que la prueba mas sensible de su falsedad é impostura es su propia ensenanza, lo es ella misma.

¿Con qué aspecto que previniera y captara los ánimos en su favor, han convidado estos filósofos á todos los pueblos de la tierra á que los escuchasen, y á que les diesen la preferencia sobre los escritores de la Religion? Considerándolos á estos como unos meros agentes de un negocio humano, ciertamente han empleado mas sabiduría y mas ingenio en la direccion de los trabajos, y en la combinacion de las piezas de su obra, precaviendo con una lejana prevision los estorbos que verosimilmente pudieran retrasar la empresa, comprometer su seguridad, ó bien ofender la delicadeza de los hombres

de bien. ¡Qué concierto en su doctrina! qué conformidad en sus narraciones! qué orden, qué enlace en los hechos! qué sucesion en las escenas! qué fuerza y elevacion en las ideas! y sobre todo qué superioridad sobre sí mismos, y sobre las sugestiones del amor propio, y del interes personal! Para disputarse el lugar en la estimacion de los hombres, y suplantarse los unos á los otros, tenian estos en su favor una facilidad que de ordinario falta á nuestros filósofos, los cuales no dejan de aprovecharla siempre que se les presenta. La distancia de los lugares y de las edades abria puerta franca á los usurpadores de la emulacion, hallándose separados por intervalos de siglos los tiempos de Moises, de Josué, de los Jueces y de los Reyes. Pero entre tantas revoluciones y acontecimientos la con-

cordia de los escritores sagrados subsiste inalterable : todos retroceden hasta Moises , como al primer depositario de los divinos oráculos , y el Gefe comun de toda la doctrina ; y ninguno de ellos intenta disputarle este carácter , ni erigirse en legislador del pueblo. La historia de los Jueces se funda en la de Moises ; la de los Reyes supone la de los Jueces : *y basta solamente leer el libro de los Salmos , dice Bosuet , en donde se hallan recopilados tantos cánticos antiguos del pueblo de Dios , para ver en la mas divina poesia , inmortales monumentos de los unos y de los otros.*

Y por lo que mira al nuevo Testamento , las solas Epistolas de San Pablo , tan enérgicas , tan originales , tan acomodadas al tiempo , á las acciones , y á los sucesos de entonces , y de un carácter tan distinguido.....

bastarian para convencer á un buen entendimiento , que todo es sincero en los escritos que nos han dejado los Apóstoles. Por eso se afianzan todas ellas mutuamente con una fuerza invencible. Los hechos de los Apóstoles no hacen sino continuar el Evangelio ; sus Epistolas le suponen precisamente. Para que todo en fin guarde una recíproca y cabal harmonia , las Epistolas y los Evangelios se refieren en todo á los antiguos libros de los judios. San Pablo y los demas Apóstoles no cesan de alegar lo que Moises ha dicho y escrito , y lo que han dicho y escrito los Profetas despues de Moises. Jesucristo aduce en testimonio la ley de Moises , los Profetas , y los Salmos , como testigos que deponen todos la misma verdad. Si se pone á explicar sus misterios , principia por

Moises , y por los Profetas ; y cuando dice que Moises ha escrito de él, toma por fundamento lo mas constante que se halla en ellos, y envia á los judíos , con quienes hablaba , á la misma fuente de sus tradiciones..... tambien se unen y enlazan todos los tiempos , y se nos revela el designio eterno de la divina Providencia , por la tradicion del pueblo judaico y cristiano , que ambos forman una misma serie y sucesion de Religion..... El uno dispone á la perfeccion que el otro muestra con claridad ; el primero sienta los fundamentos , y el segundo remata el edificio ; aquel predice lo que este deja cumplido..... y las Escrituras de los Testamentos no componen sino un solo cuerpo y un mismo libro.

¡Qué consuelo para los hijos de Dios! Pero qué inespugnable prueba

de la verdad! Cuando ellos ven que desde el Pontífice que al presente ocupa la primera silla de la Iglesia, se retrocede sin interrupcion hasta San Pedro, principe de los Apóstoles ; desde el cual empezando á contar los pontífices que han servido bajo de la ley, se continúa hasta Aarron y Moises , y desde allí hasta los Patriarcas y hasta el origen del mundo. Qué serie! qué tradicion! y qué sucesion tan maravillosa!

Quien no descubre aquí un designio constantemente sostenido y siempre continuado ; quien no ve un mismo orden en los consejos de Dios , que desde el principio del mundo dispone lo que perfecciona en el fin de los tiempos ; y que por diversos estados, pero con una sucesion siempre constante , perpetúa á vista de todo el universo la santa sociedad en que

quiere ser servido , merece no ver nada , y que Dios le abandone á su propio endurecimiento , como al mas justo y riguroso de todos los suplicios¹.

Preciso es que confesemos , que ante un espectáculo tan lleno de sabiduría y de grandeza , desmerece mucho y decae prodigiosamente toda la magestad filosófica ; y suponiendo que realmente nos hubieran engañado los maestros de la Religion , deberíamos por lo menos hacer justicia á la profunda y maravillosa política con que han procedido , conviniendo en que no era posible que el mundo evitase un lazo preparado con tal acierto. Proponiéndonos como una economía divina este grande sis-

¹ Discurso sobre la historia universal, parte segunda.

tema , en que se manifiesta el carácter de tan alta sabiduría , bien podian desafiar al universo entero á que concibiese y asignase su origen en ninguna sociedad secreta , en ninguna pasion , en ningun interes , en ninguna preocupacion , en ninguno de los manantiales de nuestros errores , ni aun en la capacidad de ninguna inteligencia humana , y al mismo tiempo nos han obligado á remontarnos hasta el seno de la inteligencia suprema , para esplicar un efecto tan superior á toda la industria de los hombres , y para descubrir la causa de un designio tan vasto , de unas miras tan universales , y unas ideas tan extraordinarias.

Veis de que manera tan nueva y maravillosa , bajo el pincel de aquellos hombres tan únicos en sus pensamientos y conducta , la Religion.

que es eterna, y que residia en el seno de la gloria de Dios *antes de la aurora*, descende en el principio de los tiempos desde lo alto de la inmensidad divina, y viene á habitar en *Adan*, como en su primer templo, y á esplicarle el origen y destino de todo lo que de él habia de salir. Veis como una fuerza invisible la hace sobrenadar con dignidad en medio de las pasiones y de los desórdenes de la tierra: ¡ con que sabia y magestuosa lentitud se adelanta al traves de todos los siglos y acontecimientos humanos hácia el *mas antiguo de los días* de donde ha salido, y al cual debe reunirse para siempre con todo lo que habrá vivificado y consagrado durante su reinado entre los hijos de los hombres. Veis por que admirables gradaciones se desprende insensiblemente del ve-

lo sagrado y misterioso que la encubre; y cómo en la *plenitud de los tiempos* se desenvuelve en su mayor claridad y en todo el esplendor de su magnificencia; y en el cumplimiento del profundo misterio de un Dios *manifestado en nuestra carne*, subsiste visible en medio del universo, en donde se incorpora á todo el género humano, pone al infinito en nuestra flaqueza y deifica toda la naturaleza; de suerte que este gran Dios, que no ha podido interrumpir su eterno silencio, ni salir de sí mismo, sino para ser conocido y glorificado por defuera, como desde toda la eternidad lo habia sido dentro de su propia gloria, contempla sobre la tierra, y en el corazon de sus criaturas, la repeticion total de su eterno egercicio, y la entera correspondencia del homenaje infinito que se rinde á sí

mismo en el abismo de su resplandor. Porque todos los hijos de la alianza contraen la escelencia y la dignidad infinita del *Cristo, Hijo del Dios vivo*; no pudiendo separarse la gloria del Gefe vencedor de las pasiones, del mundo y de la muerte, del destino que está reservado para todos sus miembros. Vense ya salir todos del polvo, romper sus sepulcros, elevarse hasta lo mas alto de los cielos, y entrar con el *Corde-ro*, que los ha *rescatado en su sangre*, *reunidos de toda tribu*, *y sacados de una grande tribulacion*, en aquel imperio incorruptible de la eternidad, de que todos los otros no han sido sino la preparacion y la figura, y que es la consumacion de los consejos de Dios, la plenitud y *el fin de todas las cosas*. Qué imagen! ¿Cómo hubiera podido el mundo resis-

tirse á la fuerza y á la riqueza de espectáculo tan maravilloso?

¡Oh mi amado Vizconde! No, no tengo rubor de rendirme como todos mis antepasados al hechizo de semejante artificio, ni de escuchar la voz de estos impostores. Si la perspectiva que me presentan es un error, este error es muy precioso para mi felicidad, y sumamente caro á mi corazon. Solo con ello siento que mi vida no es un sueño, que mis dias tienen realidad, mi entendimiento se engrandece, mis pensamientos se desenvuelven, dilátase mi razon, y toda mi alma se pone en su lugar; y cuando menos, no me veré confundido por haber seguido servilmente á unos hombres sin principios, sin gravedad y sin carácter. Todas mis potencias renacen, por decirlo así, y reciben un vigor todo celestial bajo

estos pabellones sagrados y augustos, en donde todo está *lleno de Dios*, y aun se diría que allí se le siente y se oye. Por mas que los clamores de los frívolos y áridos *indagadores del siglo* intenten ahogar la voz magestuosa de mis antiguos fundadores, y desacreditar los caracteres venerables de su autoridad, imperturbable siempre en mi firme propósito, no deploraré ciertamente mi ceguedad en el último dia de mi vida, ni abjuraré mi error, para morir en los brazos y en la Fe de esa benéfica y milagrosa filosofía.

DISCURSO SÉPTIMO.

Continuacion del antecedente.

Vuelvo á hablaros, mi querido Vizconde, de la esterilidad y extrema pobreza de los recursos filosóficos; y con este motivo me acuerdo oportunamente de una especie de historia que os pondrá de manifiesto este atributo de la Incredulidad ¹.

I Confieso de antemano, Lector mio, que he sido algo prolijo en este discurso, llevado del deseo de hacer sensible una verdad que nunca se meditará bastante; á saber, que el poder de todos los sistemas humanos se anota y desaparece ante la imagen de la miseria, de la enfermedad y de la muerte, y que únicamente la Religión halla en la inmensidad de sus ausilios, cómo hacernos infinitamente precioso y dulce lo que la